

**CONSTRUCCION:
ACCION
NACIONAL**

Durante los últimos meses, los trabajadores de la construcción han venido protagonizando una serie de huelgas reivindicativas de carácter provincial que han recorrido la geografía del país de Madrid a Barcelona y Valencia, Sevilla, Zaragoza, Valladolid, Navarra, Tarragona, Gerona, Castellón, Córdoba, Málaga, Badajoz, Salamanca, Burgos, Guadalajara, Murcia, Alicante y Cáceres. Debido a ello, quizá haya sido una de las ramas de la producción en la que los topes salariales saltaron antes y a más altura, consiguiéndose algunos avances sustanciales, concretamente en Madrid y Barcelona. El Gobierno, por lo visto, se asustó del "efecto contagio" que tales mejoras pudieran tener y un buen día apareció la noticia de que se negaba a "homologar" el acuerdo suscrito por los constructores y los albañiles de Madrid, que, entre otras cosas, situaba el sueldo base del peón en 17.500, cuando el Gobierno pensaba que no podía pasar de 15.000 pesetas. A partir de ese momento, las diferentes comisiones asesoras y gestoras de la construcción no han cesado de denunciar esta situación, así como la existencia de unos 250.000 parados en la rama. A mediados de marzo se reunieron en Barcelona alrededor de 82 representantes, algunos con cargos sindicales, de Andalucía, Asturias, Cataluña, León, Madrid, País Valenciano, Rioja, Valladolid, Vizcaya, Navarra y Zaragoza, y con sus nombres y

apellidos lanzaron un manifiesto "A todos los trabajadores de la construcción" para que realizasen una huelga los días 28, 29 y 30 de abril con los siguientes objetivos: la aprobación inmediata por el Gobierno de todos los convenios pactados; la descongelación salarial e inmediata solución a los problemas del paro; Sindicato de clase; plenas libertades sindicales; no al Congreso Sindical de la CNS; amnistía y plenas libertades políticas; dimisión del Gobierno, etcétera. A la iniciativa, que ha partido de Comisiones Obreras, se ha sumado USO, organizándose la acción sobre la base de asambleas en las obras, en los locales sindicales e iglesias. En un primer momento pareció que la propia UTT se decidía a llamar a la huelga, aunque sin especificar una fecha concreta, pero más tarde se echó para atrás quizá debido a presiones de arriba o a las propias contradicciones internas a la Organización Sindical. En cualquier caso, por las opiniones recogidas en la última reunión preparatoria de la construcción a nivel de todo el Estado, se piensa que la huelga puede salir en ciudades como Madrid, Barcelona, Valladolid, Valencia, Zaragoza, Málaga y Córdoba. Se calcula que pueden participar en ella medio millón de trabajadores. Un dato a retener es que se ha iniciado un diálogo directo con sectores importantes de la patronal con el fin de que éstos cumplan lo pactado en el convenio y presionen, por su parte, cerca del Gobierno para que no se oponga a las reivindicaciones planteadas. No obstante, otros empresarios están realizando despidos "de tanteo" y empiezan a correr "listas negras" con los nombres de los trabajadores más caracterizados. ■ N. S.



LoS
CoNteM
poRa
ñEoS

GALDOSIANA

DESEARIA volver al extranjero para poder ser español", dijo el emigrado que volvió. "¿Tan difícil es ser español en España?". "Es imposible. Hay quienes monopolizan lo de ser español y quienes se empeñaron y se empeñan en que es ser diferente. Cuando dicen 'a la española', se les hace la boca agua". "Y el bolsillo se llena de oro". "Será eso. En cambio, en el extranjero basta con ser como todo el mundo y, además, español. No hay que hacer gestos ni guiños especiales, no hay que cursilizarse, volverse retórico, mirar con el ceño fruncido a los demás, acusándoles de no ser tan buenos españoles como uno".

Recuerdo a Galdós. O recuerdo a Cánovas según lo relataba Galdós: "Hallábase una tarde en el banco azul el presidente del Consejo, fatigado de un largo y enojoso debate, cuando se le acercaron dos señores de la Comisión para preguntarle cómo redactarían el artículo del Código fundamental que dice: 'Son españoles los tales y tales...'. Don Antonio, quitándose y poniéndose los lentes, con aquel guiño característico que expresaba su mal humor ante toda impertinencia, contestó ceceoso:

—Pongan ustedes que son españoles... los que no pueden ser otra cosa".

Ahora resulta que lo que no se puede es ser español. A cada paso salta una definición del supuesto carácter nacional, que con tanta inteligencia y sabiduría combatió Caro Baroja. No somos aptos para... Nuestra idiosincrasia no nos permite que... La manera española de entender la política es... La mayor parte de estas definiciones tienden a demostrar que aquello que queremos ser es inviable: no es español. Los hay que están dispuestos a convencerle a uno de que su forma de ser no es española utilizando un largo palo, preferiblemente una barra de hierro. O el peso de la ley. Los españoles son ellos, y los demás podemos ser sus colonos, en todo caso.

¿Ha sido siempre así? ¿Será lo español esa dificultad continua de ser español? ¿Será la Historia de nuestro país la historia de la busca de una identidad por parte de unos, la de la imposición de esa identidad a manera de servicio por parte de otros?

No hace mucho tiempo que era también así. Buscando la cita de Galdós, encuentro otra. Cuenta la imposibilidad de cumplirse de aquella misma Constitución de Cánovas, y cómo la fantasía de uno de sus personajes "contemplaba en los días futuros la sistemática violación de aquella Ley, como violadas y escarnecidas fueron las cinco Constituciones precedentes". Y comenta Galdós:

"En el propio estado de pérfida legalidad seguiría viviendo nuestra nación año tras año, hasta que otros hombres y otras ideas nos trajeron la política de la verdad y la justicia, gobernando no para una clase escogida de caballeros y señoras, sino para la familia total que goza y trabaja, triunfa y padece, ríe y llora en este pedazo de tierra feraz y desolado, caliente y frío, alegre y tristísimo que llamamos España".

¿Qué fue de aquellos otros hombres y aquellas otras ideas? Poco durarían. Volvería, una vez más, ese estado casi permanente de la "pérfida legalidad". Y aún seguimos llamando España a este pedazo de tierra alegre y tristísimo, y caliente y frío. Y feraz. Y desolado. ■

POZUELO